

(Mitologías Antiguas: India 18)

## HÁNUMAN VIENE AL RESCATE

5º

Rama, Sita y Lákshmana, el hermano fiel, entraron bien adentro del bosque, donde no tenían otra compañía que los animales de la jungla. La mayoría de los animales se protegían alejados de los seres humanos, pero no los monos.

A los monos les gusta imitar a la gente y aquéllos del bosque donde Rama, Sita y Lákshmana vivían bajaban de los árboles y saltaban. Con el tiempo Rama y Sita se hicieron grandes amigos con ellos y aún entendían su idioma. Y esta amistad sería una gran dicha para Rama.

Ocurrió de esta manera. Recuerdan que Ravana, el rey de los demonios, que no podía ser muerto por dioses o espíritus, había jurado la venganza de los demonios que Rama mató. Ahora que Rama estaba en el bosque, el rey demonio supo que la hora había llegado.

Uno de sus demonios tomó la forma de un venado con un pelaje del color del oro. Por supuesto había muchos ciervos en el bosque, pero cuando el ciervo dorado caminaba entre las profundas plantas verdes y árboles, era como si una luna dorada estuviera brillando entre las hojas. Cuando Rama vio al ciervo, pensó:

*—“¡Qué maravilloso regalo sería para Sita un ciervo de piel dorada! Ella hace mucho que no tiene las ricas ropas de una princesa, tiene que vestirse con pieles de animales, pero la piel de este ciervo es más hermosa que la más fina seda.”*

Se apuró a volver a la choza que habían construido y tomó su arco y flecha. Antes de salir le dijo a su hermano Lákshmana:

*—“Voy a ir a cazar un hermoso ciervo de oro. Quédate aquí y cuida de Sita. Cualquier cosa que pase, no debes dejarla sola hasta que yo vuelva”.*

Así Rama fue detrás del ciervo dorado. Pero siempre que se acercaba lo suficientemente cerca para disparar su flecha, el animal daba de repente un salto y se perdía de vista. Rama se fue alejando más y más lejos de su choza hasta que estuvo a muchos kilómetros de distancia, en lo profundo del bosque.

Entonces el demonio convertido en ciervo cometió el error de esperar demasiado antes de desaparecer. Rápido como un rayo voló la flecha y lo golpeó.

Ante los ojos de Rama el ciervo dorado se transformó en un monstruo con la cabeza de cocodrilo y cuerpo de una gran serpiente. Estaba muriendo echado en el piso, pero de repente, con un último aliento, el demonio gritó con la voz propia de Rama:

*—“Ayúdame, Lákshmana, socorro”.* Gritó tan fuerte que pudo ser oído en la lejanía hasta la choza. Entonces el demonio murió.

Cuando Lákshmana escuchó aquel terrible grito en la voz de su hermano, olvidó su promesa, arrebató su arco y flecha y corrió hacia el bosque.

Tan pronto como él había salido a tratar de encontrar a su hermano, un ermitaño llegó a la choza. Sita, que sabía que los hombres santos debían ser tratados con gran respeto, lo invitó a entrar. Pero el ermitaño no era otro que Ravana, el rey de los demonios, que se había astutamente cambiado en la forma de un humano.

Cuando Sita puso un cuenco de leche delante del ermitaño, él la miró con una extraña sonrisa y dijo:

—*“Hermosa mujer, ¿te gustaría venirte conmigo?”*

Sita preguntó asombrada:

—*“¿Qué quieres decir? Nunca dejaré a mi esposo, el noble Rama”.*

El ermitaño entonces dijo:

—*“¡Oh, sí, sí, Tú querrás!”*

Y él cambió su figura frente a sus ojos. Para su horror, ella vio en vez del ermitaño, a un monstruo de cien cabezas saliendo de su cuello y veinte brazos que se extendían para agarrarla. Entonces fue arrastrada fuera de la choza hacia un carruaje tirado por burros alados, que estaban esperando afuera.

Tan pronto como estuvieron ambos en la carruaje, los burros extendieron sus alas y se elevaron muy alto sobre la jungla. Sita, en su desesperación, tomó el velo que llevaba puesto y lo tiró fuera del carruaje.

Abajo, en la jungla, cinco monos en el pico de una montaña vieron el carruaje de Ravana arriba en el cielo y recogieron el velo que flotaba debajo de él.

Mientras tanto Rama estaba volviendo después de matar al ciervo dorado, el cual, resultó realmente un demonio cuando murió. Cuando vio a Lákshmana viniendo a través de la jungla, se preguntó por qué su hermano había dejado sola a Sita sola en la choza. Se dijo: -

—*“¿Qué estabas haciendo en el bosque?”*

El corazón de Rama estaba lleno de miedo y los dos se apuraron a volver. Cuando llegaron, la choza estaba vacía. Rama no sabía dónde había ido Sita o qué le había ocurrido con ella.

Ambos, Rama y su hermano, estaban desesperados. Abandonaron la choza e iniciaron la búsqueda por todos lados en el bosque algún rastro de Sita. Finalmente llegaron a las montañas y encontraron a los cinco monos que habían agarrado el velo de Sita.

Los monos les contaron que era Ravana, el rey demonio, quien se la había llevado. *¿Pero dónde se la había llevado Ravana? ¿Y cómo podían Rama y su hermano pelear solos contra el rey de los demonio, que tenía miles de horribles monstruos y malos espíritus como sirvientes y guerreros?*

Parecía como si no hubiese más esperanzas para Rama; que nunca más vería a la hermosa Sita. Entonces, los cinco monos dijeron:

—*“Vengan con nosotros a ver al rey de todos los monos. Si él está dispuesto a ayudar, entonces miles y miles de monos de toda la jungla de India, estarán de vuestro lado”.*

Así Rama y su hermano siguieron a los monos hacia una gran caverna. Dentro de ésta había un mono muy grande con pelo blanco y una mirada inteligente en sus ojos. ¡Este era el rey de todos los monos! Cuando escuchó la historia, dijo:

—“Yo y toda mi gente ayudaremos, y ustedes tendrán un ejército de monos que lucharán de vuestro lado. Estoy demasiado viejo para tomar parte en la guerra contra los demonios, pero les daré al más fuerte, rápido y más astuto de mis monos para dirigir el ejército y hacer cualquier cosa que quieran que él haga. Su nombre es Hánuman”.

Por orden de su rey, cientos de miles de monos vinieron saliendo de todos los bosques de la India. Su dirigente, Hánuman, no solamente era fuerte e inteligente, sino que él también tenía poderes mágicos. Y Hánuman les dijo a los monos:

—“Vayan por todas las montañas y bosques de la India y busquen por todos lados a Sita, la esposa de Rama”.

Hánuman también la buscó. Cuando llegó a la orilla del mar escuchó a la gente hablando sobre una isla alejada de la costa, donde ni pescadores ni marineros atracarían porque estaba habitada de monstruos malos. Y pensó:

—“Seguramente, esta será la guarida de Ravana.”

No había ningún barco que lo llevara hacia allí. Entonces Hánuman clamó a los dioses por ayuda. Dio un poderoso salto, muy alto, y aterrizó en la isla. Ésta estaba rodeada por todos lados por altas murallas, pero saltó sobre ellas fácilmente y se encontró en un hermoso jardín con flores y árboles frutales.

Hánuman rápidamente subió a un árbol frutal y esperó. Al principio solo vio a demonios con cuernos o largas orejas en sus muchas cabezas pero no se percataron de él. Entonces él vio a un ser humano, una mujer con una cara hermosa pero llena de tristeza. Hánuman pensó que esta debía ser Sita. Cuando ella caminó bajo el árbol, le susurró:

—“Sita, soy un mensajero de tu esposo Rama. Levanta el ánimo porque pronto estarás libre”.

Sita miró hacia arriba, lo vio y sonrió por las buenas noticias. Pero los demonios la vieron detenerse y escucharon al mono, y antes de que Hánuman pudiera hacer uno de sus grandes milagros, fue apresado, bajado y arrastrado ante Ravana.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre la Antigua India se encuentran todas juntas en el enlace:  
<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>